

Pedro Álvarez de Frutos

El sueño de la razón produce monstruos



[INICIO](#)

[BIOGRAFÍA](#)

[PUBLICACIONES](#)

[OPINIÓN Y
PRENSA](#)

[CONFERENCIAS](#)

CUANDO TODO SE CALME

Durante todo el desarrollo del problema político con Cataluña los comentaristas políticos han insistido una y otra vez en que el Estado debe ofrecer un proyecto a Cataluña, y en especial a los independentistas, para que mejore su encaje en España y en la Constitución. No me parece mal, pero preferiría que se ofreciera un proyecto de país atractivo al conjunto de España. No se trata de ofrecer un país irrealizable de miel y canela, pero podríamos acercarnos más a los países que consideramos punteros en Europa, porque no cabe duda de que necesitamos que mejoren bastante muchos aspectos de nuestra vida nacional. A este respecto, decía Ortega y Gasset en 1992, primera edición de su *España invertebrada*, que “*si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las perfecciones*”. No es necesario resucitar porque no estamos muertos, pero reeditar los amplios acuerdos que nos trajeron al periodo de mayor crecimiento y estabilidad de nuestra historia sí deberíamos poder hacerlo; y todas las perfecciones parecen muchas, pero algunas no nos vendrían mal. Veamos ejemplos.

¿Podríamos tomar como norma no meter la mano en la caja del dinero público y desterrar la corrupción político-empresarial de nuestra vida? ¿Podríamos conseguir que esa conducta fuera censurada por la sociedad y apartar para siempre el refrán según el cual “el que no roba es porque no tiene qué y de dónde”? ¿Podríamos conseguir que quien no paga sus impuestos tenga reproche social y no se le considere un “tío listo”? Hay que lograr que la sociedad tenga el convencimiento de que la corrupción y el fraude son un crimen que mina la convivencia y el bienestar general, y también es necesario que sean castigados judicial y socialmente y que los miembros de los poderes del Estado sean un ejemplo a seguir en estos aspectos. No estamos muy sobrados en ello.

Los políticos son un referente para la sociedad ¿Podríamos tener políticos estrictamente cumplidores con su función que dimitan cuando se les descubre algo irregular o ilegal, por ejemplo? A más a más, como dicen en Cataluña, tan al día ahora, ¿qué sentido tiene que, con la que está cayendo, algunos grupos del Congreso no asistan a la recientemente creada “*Comisión no permanente para la evaluación y modernización del estado autonómico*” cuando en ella se puede poner de manifiesto todo aquello que parece no funcionar correctamente, que es bastante? ¿Algún médico puede no asistir a las reuniones de su servicio sin justificarlo, o algún profesor puede no asistir a las reuniones de su departamento o algún ejecutivo a las de su dirección?

En otro orden de cosas, ¿podríamos tener políticos que trataran bien el idioma y no dijeran, por ejemplo, esto o aquello va “pa'lante” o esto o aquello va “detrás o delante mío” en lugar de “de mi” y que no acaben los sustantivos en “ao”, Senado, por ejemplo, como si fueran participios?

Bajemos ahora a ámbitos más próximos a los ciudadanos. Un medio de comunicación nacional

anuncia que el Gobierno volverá a reducir el año próximo el gasto en Educación y otros servicios. ¿Podríamos acordar y pactar no un modelo educativo sino un modelo educativo de excelencia para nuestros jóvenes? ¿Podríamos llegar a una situación similar a la de Finlandia donde los profesores tienen prestigio y respeto social y tienen excelentes expedientes académicos? Esto es fundamental para tener una sociedad honrada, trabajadora y crítica y, de paso, serviría también para terminar para siempre con la sospecha de que el poder tiene miedo de que los ciudadanos aprendan a pensar por su cuenta y a tener un juicio crítico sobre la actuación de los que lo detentan, sea éste del signo que fuere.

Posiblemente España reciba este año setenta millones de turistas. ¡Bravo! Pero una economía basada en el turismo crea empleo de baja remuneración, gran parte de él estacional y encarece la vida de los ciudadanos. ¿Queremos ser para el resto de nuestras vidas, y llevamos ya muchos años, una sociedad de servidores para el descanso y las vacaciones de los ciudadanos de países que crean y fabrican? Las sociedades avanzadas del futuro serán las creativas. ¿Podríamos cambiar el modelo? No es necesario renunciar al turismo, pero ¿podríamos ser un país puntero en investigación, por ejemplo? Quizá podríamos dedicar una parte de los ingresos del turismo a la investigación que, además, serviría para hacer regresar a los miles de jóvenes que emigraron durante la crisis en eso que llamó alguna ministra "el espíritu aventurero" y "la movilidad exterior". Además de regresar la población joven en edad de procrear, que nos vendría bien desde el punto de vista demográfico, regresaría la inteligencia y la fuerza de trabajo que se marchó.

Presumen los comentaristas deportivos de que tenemos la mejor liga de fútbol del mundo. Bravo, otra vez. Pero, ¿y si decidiéramos tener los mejores equipos de investigación del mundo y desarrolláramos lo que ahora se llama la sociedad del conocimiento? Es posible que no hubiera tanto fútbol, pero seguro que el país tendría más futuro. Más futuro para los jóvenes, para las pensiones, para la atención a los servicios sociales y, en fin, para esas cosas que hacen que un ciudadano se sienta orgulloso de pertenecer a un país.

Si ofrecemos a los catalanes un mejor encaje en España y en la Constitución se sentirán mejor, no cabe duda, pero si se ofrece a España un proyecto que mejore nuestra vida social y democrática no sólo los catalanes se sentirían mejor, estaríamos mejor todos los españoles. Esperemos que así suceda cuando todo se calme.